

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

MI PADRE... ¡REY!

—Le veo á usted muy alegre señor D. Cosme.

—Alegrisimo, amigo D. Canuto.

—Pues ¿qué novedad hay?

—Es un secreto.

—Hombre, pues ya me tiene usted rabiando por saberlo.

—Un descubrimiento.

—¡Caracoles! ¡reviente usted de una vez!

—Una noticia felicísima, alegrísima, fecundísima, trascenditísima.

—Acabe usted por Dios.

—Mi padre....no es mi padre.

—¡Que barbaridad!

—Entienda usted. Quiero decir que mi padre no es D. Lino Mochales escribano de Villaesprimida sino...

—¿Quién?

—¡El Rey!....

—¿Está usted en su juicio?

—¡El Rey!

—¿Usted se burla? ¿Usted hijo de un rey?

—Sí, señor, de un rey poderosísimo, riquísimo, sapientísimo, influyentísimo, En fin con decirle á usted que hoy dispone de todos los gobiernos del mundo y sus arrabales, como yo dispongo de este puñado de albaricoques verdes, que me meto en el bolsillo de la chaqueta.

—Hombre pues está usted en grande.

—¿Que si estoy? figurese usted ahora quien me tose á mi.

—¡Ah!, no, lo que es ahora ...

—Ahora me rio yo de la fortuna. El mismo caso hago yo ya de las onzas de oro como de los zapatos viejos que encuentro por la calle; y tanto me da lo que va como lo que viene. Se entiende, siempre que no sea faltar á las leyes de mi Padre; por que, eso sí, á mi Padre le gustan las cosas derechas, y con lo único que no transige es con que se falté á sus leyes.

—Pues señor no puedo menos de felicitar á usted amigo D. Cosme y de rogarte que en adelante, siquiera por

nuestra buena amistad, no me eche en olvido. Ya sabe usted que ando corto de recursos y como los tiempos estan tan malos.

—Nada hombre no se apure usted. ¿Que quiere usted? ¿un destino? concedido. Se lo pedimos á mi Padre y en seguida le da á usted uno á pedir de boca.

— Señor D. Cosme! Mi queridísimo señor D. Cosme! ¡¡Excelentísimo señor D. Cosme!! Permitame usted que bese esa mano....

—A mi no tiene usted nada que besarme, D. Canuto; a mi Padre con los besos.

—Bien, pero ¿como voy á presentarme yo á su padre de usted asi en este traje? Y el caso es que no tengo otro.

—Nada; no necesita usted mas que limpiarse bien el polvo y mi hermano el mayor nos presenta á él y de seguro que nos recibe con los brazos abiertos.

Por que ha de saber usted que tambien tengo un hermano hasta allá. Que tal será y que encantado no tendrá á mi padre que hace de él todo lo que quiere. Cuanto pide, cuanto consigue.

—¿Usted se burla?

—No señor.

—Pero ¿y si á su hermano de usted le peta mal la visita y al ver mi facha miserable....

—¡Ca, hombre! usted no lo conoce; pues si precisamente basta que sea usted un miserable para que le reciba á usted mejor. Si es lo más amablote que se ha echado usted á la cara. En fin, con decirle á usted que se deja comer á bocados.

—Pero hombre ¡que familia tan original!

—Nada, arréglese usted y vamos andando.

—Ea, pues, voy á casa á lavarme.

—No: eso no puede ser, pues aunque en ciertos casos se permite lavarse en casa, ordinariamente hay que hacerlo en la Iglesia.

—¿En la pila del agua bendita?

—No, mas adentro. En el confesionario.

—Amigo..... me ha partido usted; me ha dado usted un camelo mayúsculo.

—Nada de eso amigo D. Canuto. Mi padre es Dios; mi hermano Jesucristo y si usted se lava la conciencia y se presenta usted al Padre y le pide en nombre del Hijo, tiene usted concedido no solo lo que pide si no mucho más; porque mi Padre, no solo es padre mio, sino tambien padre de usted.

—¡Vaya, un chasco!

—¡Hola! ¿con qué es un chasco el que en vez de resultar usted y yo hijos de cualquier reyezuelo de la tierra seamos hijos del Rey del cielo?

—Bien hombre; pero....

—No hay pero que valga. Si yo le hubiese á usted dicho haber descubier-to que ambos eramos hijos del emperador de la China, de seguro que se vuelve usted loco de entusiasmo se viste usted inmediatamente de mamar-racho y se va usted al celeste imperio á presentarse á papá haciendo zalamerias y dando zapatetas en el aire para caerle en gracia. Hombre, y tratándose de Dios, de quien no puede usted dudar que es hijo muy querido; de Dios que ha prometido que antes se olvidará la madre del hijo de sus entrañas que El se olvide de ninguna de sus criaturas; de Dios que nos ha dicho, *Pedid y recibiréis llamad y se os abrirá. No os acongojeis por el dia de mañana pues vuestro Padre celestial no os dejará perecer. Buscad primero su reino y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.* ¿aun anda usted con remilgos?; hombre; merecia usted ser hijo de un cochino jabalí,

—¡Que quiere usted! la falta de fé.

—Diga usted, la falta de sentido comun. El que le dió á usted los dientes para mascar y el estómago para digerir ¿le habia de negar á usted, sirviéndole honradamente, un pedazo de pan para que masquen los dientes y digiera el estómago?

—Le dire á usted....

—No es menester que usted me diga nada porque yo se lo diré á usted todo repitiéndole un chascarrillo bastante conocido.

En cierta ocasion llevaban á ahorcar á un ladron famoso. Enternecido el pueblo pidió al Rey que lo perdona-

se. No hay inconveniente contestó el Rey con tal de que se case con la primera novia que se le presente delante á ver si casado muda de vida.

En el acto buscaron una novia entre la caritativa concurrencia y se la presentaron al reo para que la viese. El reo que iba muy abatido y con los ojos cerrados, levantó la cabeza, abrió los ojos y.... ¡horror! exclamó desmayándose: al observar que era chata; prefiero que me ahorquen.»

Una cosa por el estilo nos pasa á los mortales. Nos apremia la necesidad; nos ahoga la miseria. Sabemos que tenemos un Padre en el Cielo que solo quiere que nos casemos con su justicia para darnos lo que nos hace falta; más al ver la cara á esa justicia, nos parece, no que sea chata si no con demasiadas narices y exclamamos; «prefiero que me ahorquen.»

Y somos ahorcados, no obstante ser nuestro padre Rey y nosotros sus hijos muy queridos.

Aquí está el intrínquilis de la miseria humana. El hombre mira al cielo, se queja de la Providencia, duda de la misericordia de Dios y hasta pone en tela de juicio su existencia echándole en cara los que males le apuran, más... ¿por qué no se casa con la justicia?

¿Porque tiene muchas narices, y le asusta?

¡Estúpido! ¿No ha dicho la Verdad misma bajo su palabra. «Mi yugo es suave y mi carga es ligera?»

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA.

SECCION INSTRUCTIVA

DIOS PADRE

CRIADOR DE TODAS LAS COSAS

—« »—

Es imposible que haya habido un momento en que nada existiera, ni Dios, ni el mundo, y que un instante despues, haya habido alguien ó alguna cosa. «Suponed, dice Bossuet, que no existe nada en un momento; nunca existirá nada:» luego, puesto que el mundo existe, es preciso, ó bien que no haya tenido principio, ó bien que un Sér sin principio, inteligente y existiendo por sí, haya creado al hombre y al universo. Luego es cierto que el universo ha tenido este Criador, Dios.

I. PRUEBAS SACADAS DE LA NATURALEZA

1.º *El movimiento del mundo.*—Millares de astros y de globos describen una marcha regular y diferente, sin de-

tenerse ni extraviarse, lo cual es imposible sin un maquinista y sin un motor inteligente, porque una bola no anda por sí sola.

2.º *La belleza del mundo.*—La obra mas vulgar de la naturaleza aventaja infinitamente al más bello trabajo del más hábil artista. Vistas con un fuerte microscopio, el ala de una mosca es una serie delicada de abanicos matizados; una tela de araña es un tejido regular y consistente; el velloncillo de un pedazo de cuero enmohecido, es un jardín de variadas plantas; un copo de nieve se asemeja á una estrella con ramas divinamente formadas; et dárdo de una abeja es perfecto en sus detalles, mientras que la aguja más fina de coser, examinada con el microscopio, no es mas que una viga de hierro informe.

—El cuerpo del hombre es prodigioso con sus ocho mil partes, dispuestas de manera que den solidez y flexibilidad y movimientos infinitamente variados; el ojo, el oído y la mano, ¡obras modelos inimitables! *Sobre nuestras cabezas* brilla el sol á 38 000,000 de leguas de distancia con sus siete planetas. Millones de millones de estrellas, cuya luz 500,000 veces más rápida que una bala de cañon nos llega despues de muchísimos años, estan separadas de nosotros y entre sí por millones de leguas (la más próxima de nosotros está á 8,000 millones de leguas), y allí en donde se creia el cielo vacío, el telescopio perfeccionado ha revelado una nueva polvareda de estrellas á distancias incomprensibles y asombrosas.—*En el aire y debajo de nosotros* viven los infinitamente pequeños, por ejemplo, los insectos llamados microfitos, de los cuales 1,000 millones reunidos no igualan al peso de una gota de agua, y cada uno de estos seres invisibles tienen patas, venas, nervios y ojos admirablemente combinados. Todo lo que puede hacer un óptico, es imitar en cierto modo el mecanismo admirable del ojo. «*El que ha hecho el ojo*, dice Newton, ¿podía ignorar el arte del óptico?» Un antejo y un reloj suponen un hábil obrero, con más razon *la belleza del universo supone un Criador.*

3.º *El orden del mundo.*—Todo se realiza segun las reglas de la geometria más profunda. ¿No hay un geómetra? El movimiento de los astros y de los planetas está tan arreglado, que se puede exactamente anunciar un eclipse con cien años de anticipacion. El mundo está tan extendido en este engranaje infinito, que la luz que tiene una velo-

cidad de 300,000 klómetros por segundo, emplea más de diez mil años para llegar hasta nosotros de las nebulosas visibles en las profundidades de la inmensidad.—Si el telescopio llegara más allá, ¡qué asombro todavía para nosotros! Y es preciso no olvidar que las estrellas son soles rodeados probablemente, como el nuestro, de planetas y de satélites. Voltaire mismo ha dicho:

«Cuanto más reflexiono, menos puedo comprender que ande este reloj y no haya relojero.»

4.º *Las leyes de la naturaleza.*—No solamente el cuerpo del hombre es una máquina que, sin resorte y por sí misma, anda, salta, corre, se inclina, se dobla, se endereza, trabaja, estudia y tiene movimientos tan perfectos y tan ligeros que todo se verifica en él sin ruido, sino que tiene, lo mismo que los animales, el dón de perpetuarse en seres semejantes á él. ¿Qué admiracion no tendríamos por un barco que hiciera solo, sin jefe ni piloto, el viaje de ida y vuelta á las Indias; por un piano que suministrara otros semejantes; por locomotoras capaces de evitar ellas solas los peligros y de producir indefinidamente locomotoras parecidas? Sin embargo, es lo que acontece con las plantas, los animales y los hombres. Estas leyes de conservacion y de reproduccion son inexplicables sin un legislador. Por último, el animal, por instinto, ejecuta, sin comprender, trabajos imposibles al hombre; este instinto le viene de un Sér inteligente superior al mundo y al hombre. Los sabios apuran su inteligencia para llegar á comprender los procedimientos de la naturaleza, ¿cómo se puede admitir que no haya sido necesaria una inteligencia para inventarlos y hacerlos obrar?

5.º *El fin visible de las cosas terrestres.*—Si el agua, el aire y la tierra fueran un poco más ó menos densos, no se podría ni beber, ni comer, ni respirar, ni trabajar, ni edificar.—Cada sér tiene sus medios de defensa. Voltaire ha dicho: «Es preciso estar loco para pretender que el ojo no ha sido hecho para ver, los dientes para comer, los piés para andar y el estómago para digerir.» Un fin snpone director.

6.º *La existencia de la vida en la tierra.*—Una planta, un insecto es superior á una piedra que no tiene vida; pues bien, los geólogos reconocen que la tierra fué desde luego inerte, no hubiera ella podido dar lo que no tenia; luego, la vida viene de un Sér supe-

rior, Dios.—Si una estatua hablara, se exclamaría: «¡Oh, que hábil escultor!» el hombre vive y habla, y se dice que es el producto imprevisto de la ciega casualidad.—En resumen. Hay en la naturaleza arte y combinacion; no es la naturaleza misma quien puede ser artista y creadora sin saberlo; luego, ella es obra de alguno cuya existencia ha precidido á la suya, que por consiguiente no ha sido creado y que no tiene principio: Dios.

Doctor F. N.

De "El Catecismo Demostrado."

Véase el anuncio de este precioso libro cuya adquisicion recomendamos á nuestros lectores.

VARIEDADES

MARIMACHO

En un pueblo de Valencia que no citamos por no herir personas, una maestra de instruccion primaria, ha vomitado una sarta de barbaridades en forma de discurso, acusando á la religion católica de *oscurantista* y declarandola enemiga del progreso. Esto nos ha recordado la fabula del leon enfermo á quien todos los animales tiraban ceces.

Hasta el asno.

Si la religion pudiese quejarse, sus mayores quejas serian de verse acoceada no solo por asnos sino hasta por borricas. Y es que para adelantar por el camino de la impiedad no hay cosa como llevar albarda.

¿Dónde habrá aprendido esa maestra de disparatar, que la religion es enemiga de las luces? Si menos *doctora* y más instruida se hubiese tomado la molestia de abrir la historia, hubiese visto que jamás la instruccion pública fué más protegida que en aquellos tiempos de fé, tan calumniados por los ignorantes.

He aquí el texto literal de una ley expedida en Toro en tiempo de D. Enrique II de Trastámara que prueba hasta donde llegaba en aquella época el respeto y consideracion hacia los maestros de instruccion pública; hacia aquellos maestros que la *ilustracion moderna* deja morir de hambre.

"Por cuanto en los nuestros Reinos y Señorios no se pueden pasar sin Maestros que enseñen las primeras letras, por ende ordenamos y mandamos que la casa que el Maestro ingrese para su menester y enseñanza non se la quitéis ni hagais quitar; antes habeis de dar y gastar para él dando y pagando la renta de ella; y que sea en parte pública.

"Item: Vos ordenamos y mandamos que los Maestros examinados non sean presos ni molestados por ninguna causa ni razon, ni los lleveis á la cárcel pública, sin dar primero cuenta á nuestro consejo, y tan solamente si fuese causa de muerte le prended y dad la casa por cárcel, y poned pena non la quebrante, y le remitid á nuestra Casa y Corte, y non habeis de conocer de esta causa non de las demás pena de mil doblas de oro

al que lo contrario ficiere; y desde luego para entonces para vos damos por condenados, aplicándolo para nuestra Casa y Corte: si bien que hagany gocen todos y cualesquiera preeminencias y franqueza que gozan los fijos-dalgos para cuando están enseñando nuestros fijos.

"Item: Ordenamos y mandamos á las nuestras justicias que si los Maestros tuvieran algún pleito fagais ver el primero; y á las justicias y escribanos vos mandamos salgais á recibir los Maestros tres pasos de vuestras Audiencias; y deis asiento y los oigais y hagais justicia, so la dicha pena de 2.000 doblas de oro á los rebeldes que lo contrario ficieren contra las nuestras leyes y pragmáticas, nin les lleveis derechos en causa ninguna, sino antes les haced pagar.

"Item: Vos ordenamos y mandamos que los tales nuestros Maestros puedan tener armas defensivas y ofensivas públicas y secretas, para su guarda de sus pensamientos, y puedan tener cuatro lacayos ó esclavos con espadas; y tengan caballos de armas como los han y tienen los fijos dalgos so la pena de las mil doblas de oro á las personas y justicias que contra estas leyes fuesen.

"Item: Vos ordenamos y mandamos que de ninguna manera non consintais que en las casas de los tales Maestros no se hayan de alojar compañías ni soldados al repartimiento.

"Item: Ordenamos y mandamos que los Maestros ante todas las cosas, non sean quintados y si cayese el quinto en su casa, es nuestra voluntad pase adelante, sin que sean molestados, sino que pase dejando libre al Maestro en su casa, quieto y pacífico y concedido que non le hagais salir por fuerza en actos públicos alardes si él de su voluntad non fuere.

"Item: Por fallarnos bien servidos y pagados de nuestros Maestros que nos enseñaron; así en estos, como en los que fueren en adelante, les concedemos que estando en acto de poder enseñar y hayan enseñado cuarenta años la doctrina cristiana, es de nuestra voluntad que gocen de cuantas gracias y privilegios gozan los Duques, Marqueses y Condes de nuestra Casa, y se les dé para sustento lo que hubieran menester cada año, y de ser su voluntad pedir la cantidad que quisiera en la nuestra Casa y Corte, y ha de durar por todos los años de su vida."

Es decir que en el siglo XIV los maestros, con arregio á la ley tenían: primero, casa gratuita; segundo, se les hacia justicia y se les trataba con muchas consideraciones en las audiencias y tribunales; tercero; no podían ser presos más que si eran condenados á pena de muerte, y entonces les servía de cárcel su propia casa; cuarto, tenían derecho á usar armas defensivas y hasta lacayos con espada; quinto, estaban exentos de alojamientos y sus hijos de quintas; sexto, los que enseñaban durante cuarenta años, y en especial la Doctrina Cristiana, tenían las gracias y privilegios de los Duques, Marqueses y Condes y séptimo, podían pedir á la Corte para su sustento lo que necesitasen cada año, y esto para toda su vida.

Y ahora ¿qué se le dá á los maestros de escuela? Tres raciones de hambre y una de necesidad.

Otra borrica láica

La libertad de pensar ha llegado á sus últimos límites. Una francesa llamada Madame Huot que debe ser parienta de la maestra Va-

lenciana ha proclamado en un discurso la necesidad de la destruccion de la infancia como elemento de *bien estar social*.

"Cuando por desgracia,—decia la oradora—nacen en mi casa muchos perros y gatos, les ato una piedra al cuello y los tiro al Sena. Lo mismo debia hacerse con los niños que nacen."

Ahora pregunto á mis lectores: Un país en que se oyen estas cosas con tranquilidad y se dicen sin castigo, es un país civilizado?

Pues este país se llama la Francia ilustrada; la Francia del librepensamiento.

Tal vez se me diga que eso son locuras.

Mas yo contestaré que á esas locuras del pensamiento siguen las locuras del hecho.

Hace poco entendieron los tribunales de París en un proceso célebre contra una sociedad que se dedicaba á matar niños para fomentar la sensualidad de los padres.

¿Es esto la civilizacion? ¿Es esta la *humanitaria* y *filantrópica* civilizacion que tanto nos alaban los láicos?

Vuélvase la hoja

Si, volvamos la hoja y veremos donde está la civilizacion verdadera.

Un dia presentase en el Patronato de San Pedro en Niza un pequeño músico ambulante de aire despierto, pidiendo ser admitido.

Conducido á la presencia del sacerdote Don Bosco, célebre fundador de los talleres salesianos para educacion de niños pobres, se acerca á él el niño llevando bajo el brazo el pobrísimo instrumento en que consistía todo su caudal.

El caritativo Sacerdote examina al niño con cariñoso interés.

—¿De dónde eres, mi amigo?

—No lo sé.

—¿De dónde vienes?

—Yo no sé.

—¿Dónde están tus padres?

—Yo no sé; no los conozco.

—¿A dónde vas?

—Tampoco lo sé

Bien, amiguito mio: tienes todas las cualidades requeridas para entrar en casa de Don Bosco.

Y ordenó fuera admitido en el acto.

Ese niño es hoy dia un excelente y honrado industrial.

¿Por qué?

Porque en vez de caer en manos de una ilustrada libre-pensadora como madame Huot que le hubiese tirado al Sena con una piedra al cuello como á un perro, cayó en manos de un cura *retrógrado* y *oscurantista* que hizo con él el oficio de padre.

Terrible castigo de un blasfemo

Hace poco ha publicado la prensa católica de los Estados Unidos el hecho siguiente, acontecido recientemente en la ciudad de Nacoma Kausas de aquella república, con un ministro protestante:

"Toda la ciudad está conmovida por un pánico sin ejemplo. El oficio de ayer domi-

go por la mañana en la Iglesia de los metodistas, fué muy concurrido y ocupó el púlpito el R. J. W. Vard, entusiasta admirador del R. S. Jones, el evangelista. De él habló en su discurso, y tanto le enalteció, que comenzó á causar seria alarma en sus oyentes. Aseguró que tendría sumo placer en ver á los que se mofan de Mr. Jones, condenados al infierno para ser allí atormentados eternamente, y que antes creería él que Dios es mentira, que dudar que San Jones ha hecho mayor bien á la humanidad que Jesucristo. Con semejantes blasfemias prosiguió por algunos momentos, cuando de repente prorrumpe en una gradacion, se empina en las puntas de los piés, levanta el brazo derecho hacia el cielo y señalando con el índice el espacio, con una sonrisa, exclama en tono vehemente. "Yo declaro desde este púlpito á este pueblo y al mundo entero que R. San Jones lleva la preminencia comparado con Jesucristo, y en prueba de esta creencia apelo á Dios para que aquí ahora mismo me hiera con parálisis si esto no es cierto."

"Apenas hubo pronunciado estas palabras, quedó en el acto rígido y lívido como un cadáver y cual estaba con el brazo en alto señalando el cielo.

"La consternación que se apoderó del auditorio fué indescriptible, teniendo ante los ojos á un hombre, monumento de la ira del Todopoderoso, herido de muerte por efecto de su poder infinito. Hombres fornidos se acercaron á él temblando, pero les fué imposible moverle.

"Allí permaneció inmóvil desde las once de la mañana del domingo hasta el momento en que esto se escribe, las tres y media de la tarde del lunes siguiente.

"La ciudad entera está horrorizada; las capillas, las iglesias y oratorios se ven muy frecuentados, y los que nunca solían entrar en la Iglesia se les ve ahora de rodillas en fervorosas súplicas, para que Dios detenga su brazo vengador y vuelva al desgraciado la vida.

"Muchas señoras yacen aún presas de violentos ataques de nervios, y los niños se maravillan del cambio que ven en toda la gente.

"Todos ven en este caso un escarmiento para los blasfemos, y nadie en la ciudad se atreve á pronunciar sin respeto el nombre de Dios."

No quisimos reproducir estas líneas sin enterarnos bien de su exactitud, (dice "La Union Católica,") escribimos á personas graves y autorizadas de Nueva York, de Cleveland, de Washington, y hoy recibimos la primera contestación, en que se nos dice:

"Pueden ustedes afirmar la certeza del hecho, que además ha quedado comprobado por actuaciones judiciales llevadas á cabo por los tribunales ordinarios, y que ha producido grandes frutos en arrepentimientos y conversiones. El hecho ha tenido tanta resonancia que han escrito y discurrido sobre él hombres de todas las confesiones, reconociendo todos su exactitud."

En efecto el hecho no puede ser más elocuente ni más terrible.

Colón y los frailes

Los que favorecieron á Colón en su empresa de descubrir el nuevo mundo fueron los frailes Franciscanos y Dominicos. A Colón nadie le creía; le tenían por iluso. Hasta la docta asamblea de Salamanca opinaba contra él; pero los religiosos le defendieron ante los Reyes y le facilitaron el camino del triunfo.

Los PP. Perez y Marchena fueron los primeros que le acogieron.

Fray Diego de Deza fué el que más trabajó á su favor.

El P. Juan Bernardino Montecastrí gran astrónomo y literato, le acompañó en el viaje y fué su confesor.

El historiador Cesar Cantú dice terminantemente en su "Historia Universal," que España poseía las indias "gracias, al dominico Diego de Deza."

En efecto, á las Ordenes religiosas debe España sus mayores glorias. Los siglos de fé la engrandecieron. ¿Qué ha hecho de ella en cambio, este siglo de la duda y de la impiedad?

Hundirla en el abismo, combatiendo á la Religion Católica fuente de todas sus glorias y grandezas.

Esto debe tener presente el pueblo; y cuando oiga charlar de Colón á los embrollones liberales que todo lo meten á barato, preguntéles. ¿Cómo ensalzan ustedes tanto á Colón y á su obra y deprimen á la fé católica que fué el alma de su empresa?

Muerte de Renan

Renan, el impio autor de la "Vida de Jesús," el "blasfemador de Europa," como le llamó Pio IX, ha muerto en París á los 69 años de edad, sin reconciliarse con la Iglesia.

"El Imparcial," rinde tributo á su memoria llenándole de incienso y diciendo que era un hombre honrado aunque sin religion.

¿Qué entenderá "El Imparcial," por honradez sin religion? ¿La del hombre que no mata ni roba, aunque con sus escritos impios fomente la impiedad madre de todos los crímenes?

Está visto; para los liberales es hombre honrado todo el que no está en presidio aunque deba estarlo.

Y despues de estas cosas aun hay católicos que siguen suscritos á los periódicos de la secta.

GLOSA

A LAS COPLAS DE D. JORGE MANRIQUE

Recordad los que durmiendo

Vivís, sin tener espías

Al morir:

Por que se van consumiendo

Poco á poco vuestros dias

Del vivir:

Pues por robarnos la vida

Está continuo la muerte

Acechando.

Recuerde el alma dormida,

Avive el seso y despierte

Contemplando.

Contemple que fué criada

Para vivir en el cielo

Sempiterno,

Y velando esté celada,
No la engañe lo del suelo
Que es infierno.

Esté siempre apercebida
Y con corazon muy fuerte
Esté pensando,

Cómo se pasa la vida

Cómo se viene la muerte

Tan callando.

FRANCISCO DE GUZMAN.

BIBLIOGRAFIA

OPÚSCULO DE PROPAGANDA

SERMON NOTABLE

PREDICADO

contra la prensa liberal

en la Catedral de Plasencia

por el M. I. Sr.

Dr. D. Eduardo Macía

CANÓNIGO DOCTORAL DE LA MISMA

10 ejemplares 50 céntimos de peseta.

Los pedidos á la Administracion de este periódico.

INTERESANTE

Se ha puesto en venta la segunda edicion del tomo segundo de **LECTURAS POPULARES** cuya primera edicion se hallaba agotada. Pueden hacer sus pedidos á nuestra administracion los que tengan las colecciones incompletas.

En breve saldrá á luz el cuarto tomo.

Tambien se ha publicado el cuaderno quinto de nuestra Biblioteca adornado con bonitas ilustraciones.

EL CATOLICISMO DEMOSTRADO. Pruebas y objeciones, por el Doctor F. N. Un tomo en octavo, 1 peseta en rústica, y 1'50 en tela. "Tipografía católica," Pino, 5 Barcelona.

LOS AMANTES DE LA VIRGINIDAD. Novelita edificante escrita para la juventud piadosa por "El Peregrino de la Capucha," y publicada en la "Revista Católica," de Sevilla.—Precio 4 rs. Librería de Izquierdo,—Sevilla.

LA LECTURA POPULAR.

—(C)—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.